

DISCRIMINACIÓN EN ESTABLECIMIENTOS DE OCIO NOCTURNO DE BARCELONA

Racismo de discoteca

Una prueba realizada por varias entidades detecta que tres de cinco locales impiden entrar a inmigrantes ≡ **Los porteros se inventan** requisitos que no exigen a los autóctonos

GUILLEM SERRA
BARCELONA

«No podéis entrar, no estáis en la lista», sentencia un portero de la discoteca barcelonesa Jamboree. «Pero si nadie de esta cola está en la lista y entran igual», protesta Víctor, un joven ecuatoriano que tenía intención de acceder al local. «No podéis entrar, y hoy menos que está lleno», responde el empleado de la sala dando por terminada la conversación. En la misma fila, un poco más atrás, se encuentran David y Carlos, dos chicos catalanes. Al llegar a la puerta preguntan: «¿Hay alguna lista para entrar?». A lo que el mismo portero responde: «En principio no. ¿Sois dos?». «Sí». «Pues serán 10 euros cada uno».

Esta es una de las situaciones que a lo largo de la madrugada de ayer se vivieron en la Experiència Testing Night 2014, una iniciativa antirracista impulsada por la Federación de Asociaciones de SOS Racismo. Para el estudio, que puso a prueba un total de cinco discotecas de Barcelona, la organización contó con la colaboración de entidades como la Asociación de Reyes y Reinas de Catalunya, la Unión Romani, Fedelatina y la Asociación Gitana de la Juventud, la Igualdad y el Progreso.

«La Testing Night tiene un doble objetivo. Por una parte, pretende sensibilizar a la gente sobre la existencia de racismo en las discotecas. Por otra, tiene que servir para ejercer presión sobre las empresas de ocio nocturno que rechazan la entrada de inmigrantes con el fin de ver si alguna cosa puede cambiar», explica Mar Carrera, de SOS Racisme Catalunya, entidad que se engloba dentro de la federación organizadora.

La experiencia empezó a las 0.30



►► Vosotros, no ► El portero del Jamboree niega la entrada a Ali y Mohamed, la madrugada del sábado.

Subsaharianos, marroquí, gitanos hispanos y catalanes 'actúan' en la acción

horas. Antes de llegar a Jamboree, la prueba puso el foco en la sala Apolo. El proceso era siempre el mismo. Había cinco bloques de participantes que fingían querer entrar en el local. El primero estaba formado por Víctor, de origen ecuatoriano. El segundo por dos jóvenes marroquíes, Ali y Youssef. El tercero por el camerunés Ali y el senegalés Mohamed. El cuarto por una pareja gitana. Y el quinto por dos jóvenes catalanes, Carlos y David. «Todo el grupo estará en un punto de encuentro, suficientemente alejado de la puerta de la discoteca para no levantar sospechas», exponía Carrera en la charla previa a la salida. «La primera pareja irá hacia la puerta del local e intentará en-

trar. Si les dejan acceder, se inventarán cualquier excusa para salir de la cola. Si les dicen que no, volverán al punto de encuentro y nos darán la información. Entonces saldrá la pareja siguiente. Y así sucesivamente».

Los peor vistos

Los únicos que no pudieron entrar a la sala Apolo fueron los miembros de la pareja marroquí. «Han dicho que no estábamos en la lista», explicaba Youssef minutos más tarde. Pero ninguno de los participantes anteriores lo estaba y sí entraron.

El camerunés Ali encontraba una posible explicación a los resultados obtenidos en el primer intento: «Ul-

timamente los marroquíes son los que están peor vistos. Se les relaciona con ladronzuelos. La gente ve que alguna persona de esta nacionalidad roba en el metro o por la calle y se les mete a todos en el mismo saco». Youssef compartía esta teoría y lamentaba: «Sé que estas cosas pasan en la realidad. A mí ya no me afecta, aunque siempre hay este sentimiento de impotencia». El problema, según Ali, es que «se mezcla racismo con clasismo». Y añade: «Ven a un negro y automáticamente lo relacionan con un pobre». El resultado, como ocurrió en la última edición de la Testing Night en Barcelona, es que «los porteros no dejaron entrar a una joven inmigrante justificando que los negros no consumen», recuerda Carrera.

Algunas excusas son que el recinto está lleno, que hay listas de reserva o porque van solos

En la discoteca Jamboree, en la plaza Reial, no consiguió entrar nadie. Solo la pareja de catalanes. Sin embargo, sí que accedió otro colectivo de raza negra. «Los porteros diferencian entre los negros africanos y los negros americanos, de Estados Unidos. A ellos sí que les dejan entrar», explica el camerunés. Las tres salas restantes fueron Moog y Marula Café, donde permitieron acceder a los cinco bloques de participantes, y Boulevard, en la que volvió a haber problemas. «¿Vienes solo?». «Sí». «Pues no puedes entrar. A la discoteca no se viene solo», le decía el portero del local a Mohamed. Solo entraron Víctor y la pareja gitana.

Haciendo balance, Mar Carrera expuso: «Podemos decir que el desarrollo de esta Testing Night ha sido un éxito, ya que se ha demostrado que existe racismo en las discotecas, y al mismo tiempo un desastre, porque es una pena darse cuenta de que en Barcelona existe esta discriminación». ≡